



Capítulo 1218

Diosa Dragón Yeyou

"¿Por qué sigues en el suelo? ¡Levántate!" Xi Meili miró a Liang Xuan con el ceño ligeramente fruncido, cuando este se negó a levantarse incluso después de recuperarse.

"Ya... ya tuve suficiente... ¿Podemos terminar con esto...?", respondió con voz cansada, aparentemente sin energía ni ganas de continuar.

"Por supuesto, podemos terminarlo ahora mismo, pero ¿estás seguro de que quieres morir ya?", dijo Xi Meili con calma.

El cuerpo de Liang Xuan tembló al escuchar sus palabras, que básicamente le decían que moriría si se rendía.

"..."

Liang Xuan murmuró en un tono inaudible un momento después.

"¿Eh? ¿Qué dijiste?" Xi Meili se inclinó hacia adelante inconscientemente.

"Dije... ¡Muere!"

De repente, Liang Xuan entró en acción y fue hacia la garganta de Xi Meili, con sus manos en forma de garra, su mirada estallando con intenciones asesinas.

Una sonrisa fría apareció en el rostro de Xi Meili, y casi como si anticipara su truco, esquivó con gracia su agarre con facilidad antes de agarrar su mano y aplastarla con inmensa fuerza.

"¡Argh!"

Liang Xuan gritó de dolor cuando su mano se volvió irreconocible y muchas veces más pequeña que originalmente.

"¡Qué patético!", se burló Xi Meili después. "¿Y querías que me casara contigo? ¿Siendo tan débil y despreciable? Me haces reír."

Sus palabras eran como espadas afiladas que atravesaban el corazón de Liang Xuan. No solo lo atormentaba físicamente, sino que también lo dañaba mentalmente.



Xi Meili continuaría atormentando a Liang Xuan sin parar durante los siguientes días, hasta que Liang Xuan realmente no pudo continuar.

"Estoy aburrida. Continuaremos con esto otro día", le dijo Xi Meili.

¡Guardias! ¡Llévenselo para interrogarlo! Si no responde a una sola pregunta, tráiganlo aquí y llámenme.

Después de decir esas palabras a los aturdidos guardias, Xi Meili fue a limpiarse.

Una vez hecho esto, intentó ir a ver a Yuan. Desafortunadamente, Yuan no estaba disponible por alguna razón.

"¿Está en un cultivo cerrado?", se preguntó Xi Meili en voz alta, mientras salía de su puerta.

Mientras tanto, Yuan seguía ocupado revisando los recuerdos de la Diosa Dragón Yeyou. A pesar de ser solo un pequeño fragmento, contenía más de cien mil años de recuerdos.



Al comienzo de sus recuerdos, Yuan solo podía ver oscuridad total, casi como si estuviera en el vacío.

Este paisaje permaneció así durante miles de años, lo que hizo que Yuan se preguntara si había algo mal con los recuerdos al principio.

Al final, algo cambió.

Una rendija de luz horizontal apareció en esta oscuridad, creciendo lentamente, hasta que Yuan pudo ver un nuevo paisaje.

Fue en ese momento que Yuan se dio cuenta de que la oscuridad era simplemente la Diosa Dragón Yeyou durmiendo.

Cuando la Diosa Dragón Yeyou despertó de su letargo milenario, una figura alta la saludó, no muy lejos de ella. Sin embargo, comparada con su tamaño, esta figura era apenas del tamaño de una hormiga, así que, a sus ojos, era como si la molestara un insecto.

La Diosa Dragón Yeyou estaba a punto de maldecir a esta figura, pero antes de que tuviera la oportunidad, esta figura habló primero.

"Espero no haber perturbado tu sueño, Dios Dragón."



"¿Y qué harías si te dijera que los has perturbado? ¿Morirías por mí?", respondió la Diosa Dragón Yeyou.

"Puedes intentar matarme si quieres, pero me gustaría pedirte que lo hagas después de que tengamos una pequeña charla".

"No tengo nada que decirle a un humano", dijo la Diosa Dragón Yeyou con desdén. Tampoco pasó por alto el pequeño detalle de "intentar matar" en su discurso, lo que implica que tal vez no podría matarlo.

Normalmente, mataría a alguien tan irrespetuoso, sin pensarlo dos veces, pero acababa de despertarse de un largo sueño y no quería molestarse en moverse tan pronto, y había algo en este humano que no podía identificar.

La figura rió entre dientes: "No seas así, Dios Dragón. ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con un humano? ¿Hace un millón de años? ¿Diez millones?"

Habían pasado al menos cien millones de años desde que la Diosa Dragón Yeyou habló con un humano, pero ella no le admitió tal cosa a este humano.

"Bueno, no necesitamos hablar si no quieres. Mejor escúchame." Este humano continuó hablando sin el menor rastro de miedo en su voz, lo que desconcertó a la Diosa Dragón Yeyou, ya que nunca se había encontrado con un humano que no le temiera.

De hecho, incluso los demonios, que se sabía que no tenían miedo, mostraban signos de temor cuando se encontraban con ella.

¿Acaso este humano no entiende lo que significa tener miedo? No... incluso quienes nunca han experimentado el miedo me temerían instintivamente. ¿Quizás no sea humano?, se preguntó la Diosa Dragón Yeyou mientras el humano seguía hablando.

"Como probablemente ya sepas, la guerra entre humanos y demonios finalmente ha llegado a su fin, tras incontables años de conflicto. Aunque la mayoría ya está celebrando, no puedo evitar preguntarme por qué los humanos tuvieron que luchar solos contra los demonios, aunque las bestias también sufrieron su tormento. Después de todo, si nosotros, humanos y bestias, hubiéramos luchado juntos, la guerra podría haber terminado mucho antes."



"¿Qué? ¿Los humanos derrotaron a los demonios? ¿Me tomas por un dragón ignorante, lo suficiente como para creer en mentiras tan descaradas?" La Diosa Dragón Yeyou no creyó al humano al principio.

Pero el humano parecía más sorprendido por el hecho de que no sabía nada sobre el final de la guerra, a pesar de que habían pasado cientos de miles de años.

"Parece que he subestimado la cantidad de sueño que necesita un dragón... un dragón supremo..." El humano habló con una profunda sonrisa en el rostro, luciendo encantado de recibir esta información.

De todos modos, eres libre de investigar por tu cuenta si no me crees, pero han pasado aproximadamente 400.000 años desde que los humanos derrotaron a los demonios. Incluso estoy dispuesto a esperar a que confirmes mi afirmación antes de continuar esta charla.

"..."

La Diosa Dragón Yeyou se quedó sin palabras, y encontró a este humano cada vez más interesante con cada segundo que pasaba, pero no se daría cuenta de este hecho hasta mucho tiempo después.